

CRUZANDO EL UMBRAL DE LOS ABRAZOS

Seudónimo: GISTE

Cuando cruces el umbral de lo eterno,
no llores por mí, ni busques mi sombra;
seré viento en los árboles,
susurro en la lluvia,
la luz que se filtra entre los pliegues del día.

He amado cada instante que el tiempo me dio:
cada risa, cada herida,
cada secreto guardado bajo la piel.
No me llames pérdida,
llámame memoria viva
que danza en tu corazón.

Caminaré contigo en tus silencios,
en los caminos que recorres solo,
en el aroma del pan recién hecho,
en el canto del zorzal al amanecer,
en las madrugadas de nanas junto a tu cama.

Si alguna noche sientes frío,
acoge mi calor en la ternura del recuerdo,
y si la tristeza te visita,
déjame ser la estrella que titila
para recordarte que no todo se ha ido,
que aún estoy a tu lado, aunque ya no me veas.

La vida nos dio los besos,
los sentimientos anudados en la garganta,
las caricias arrancadas al alma,
los suspiros colgados de las ventanas,
las noches enteras junto a tu cama,
y los abrazos entregados con tanto amor.

No temas la oscuridad que me reclama,
porque la muerte no borra lo amado;
transforma la carne en aire,
la voz en eco,
la brisa leve en secreto,
el abrazo en luz que nunca se extingue.

Así que no me digas adiós,
no cierres la puerta del corazón;
solo susurra mi nombre
cuando el viento roce tu rostro,
y allí, entre los suspiros del mundo,
me hallarás eternamente.

Y cuando el tiempo avance sin prisa,
cuando tus pasos se hagan más hondos en la tierra,
recuerda que fuimos luz en la misma orilla.

Levanta entonces la mirada:
en cada soplo que estremezca el mundo
volveré a nacer contigo.

Así, juntos una vez más,
rescataremos las voces al viento.